

POESÍA Y POÉTICA

OTOÑO 1994

Mallarmé

Paul Valéry

Cuadernos

Saint John Perse

Tres poemas

Robert Desnos

El cantar de la hueste de Ígor

Poemas

Jorge Fernández Granados

Bruno Madrazo

17

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA



**UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA**

Lic. Carlos Vigil Avalos
RECTOR

Ing. Guillermo Celis Colín
DIRECTOR GENERAL ACADEMICO

Mtro. Maximino Verduzco A.
DIRECTOR GENERAL DE SERVICIOS
EDUCATIVO-UNIVERSITARIOS

Mtro. José Ramón Alcántara
DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS

POESÍA Y POÉTICA
No. 17 • Otoño 1994

Hugo Gola
DIRECTOR

Juan Alcántara P.
Ana Belén López
J. Gerardo Menéndez
Roberto Tejada
CONSEJO DE REDACCION

J. Gerardo Menéndez
DISEÑO

POESIA Y POETICA
Publicación trimestral de poesía
y reflexión poética.
Prolongación Paseo de Reforma 880.
Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.
Tel. 726-90-48, ext. 1301 y 1154
Certificado de licitud de título No. 5752.
Certificado de licitud de contenido No. 4441.
ISSN 0188-5154.
Distribución: Tonatiuh Vargas – Artes de
México, Plaza Río de Janeiro 52, Col. Roma,
06700, México, D.F., tels. 208-4503 / 208-3217.
Impreso en los talleres gráficos
de la Universidad Iberoamericana.

Contenido

- 3 Mallarmé
Paul Valéry
Traducción: Hugo Gola
- 8 Cuadernos
Saint John Perse
Traducción: Gabriela Figueroa
- 24 Tres poemas
Robert Desnos
Traducción: Jorge Fernández Granados
- 37 El cantar de la hueste de Ígor
Traducción: Jacov Malkiel y María Rosa Lida de Malkiel
- 65 Neme
Jorge Fernández Granados
- 69 Piedra
Bruno Madrazo

Ilustraciones:
Esculturas de Jorge du Bon



Pieza 1, 1993
nogal
200 x 50 x 40 cm.

Mallarmé

Paul Valéry

Traducción: Hugo Gola

El propósito más elevado debe ser también, necesariamente, el más difícil de concebir con precisión, de emprender y sobre todo, de sostener.

El propósito más difícil de concebir, de emprender y sobre todo, de sostener en arte, y particularmente en poesía, es el de *someter a la voluntad reflexiva* la ejecución de una obra, sin que esta condición rigurosa, deliberadamente adoptada, altere las cualidades esenciales, los encantos y la gracia que debe acarrear y transportar toda obra que pretenda seducir a los espíritus con las delicias del espíritu.

Stephane Mallarmé fue el primero (y sin duda el único, hasta ahora) en concebir y sostener, a lo largo de su vida, la propuesta de realizar *lo que él quería* en un dominio espiritual en donde, según confesión universal e inmemorial, la acción voluntaria es casi impotente; en donde los felices éxitos son el resultado de la suerte, o de no se sabe qué dios inconstante que no atiende a ninguna súplica, a ningún trabajo y al que ningún sacrificio de tiempo o de pensamiento alcanza. Existió, y existe todavía, el misterio de la inspiración, que es el nombre que algunos dan a la formación espontánea del discurso, o de ideas estimadas maravillosas, y de las que uno se siente *naturalmente* incapaz. En esos casos, uno es *asistido*.

Parece que Mallarmé padeció, desde los veinte años, esta precaria condición del espíritu como una humillación de la inteligencia. Además, se sabe que aspiraba a la mayor pureza, y ello lo conducía a aceptar la inspiración sólo en situaciones excepcionales. Cuando se habla de la *esterilidad* como de su tema (o como tema de otros) a menudo se olvida que esta indigencia puede ser el efecto de un exceso de escrúpulos y rechazos. Hay que tratar

una tonelada de *blendas*¹ para obtener una partícula de sustancia activa. Diría (por mi cuenta y riesgo) que Mallarmé, al llevar el problema de la voluntad al grado extremo en que lo hizo, se elevó de la inspiración, que dicta un momento del poema, a la iluminación, que revela la esencia misma de la poesía.

A partir de 1865 no hay una sola línea suya en la que no se advierta que ha sido como repensada y revivida la innumerable invención del Lenguaje, colocándose a una altura a la que nadie, hasta entonces, había soñado siquiera aspirar. Allí se mantuvo hasta el último día, en íntima contemplación de una verdad cuyas prodigiosas revelaciones no quiso comunicar sino mediante pruebas.

Esta verdad revelada debía —pienso— establecer un conocimiento inaudito de la poesía, un conocimiento que confiriera a esta producción del ser, a este arte del espíritu, un valor distinto de aquel que una tradición ingenua, bien acogida por la pereza general del intelecto, le asignaba. No se trataba ya de una diversión, aunque ésta llegara a ser sublime. Por encima de lo que se denomina Literatura, Metafísica, Religión, surgió el nuevo deber de ejercer y exaltar la más espiritual de todas las funciones de la *Palabra*, aquella que no intenta demostrar nada, ni describir, ni representar nada y que tampoco promueve ni afirma ninguna confusión entre lo real y el poder verbal de comunicar, para un fin supremo, *las ideas que nacen de las palabras*.

En la poesía del pasado, y también en la de su tiempo, Mallarmé percibía fragmentos de una obra universal, magnífica, aunque sólo oscuramente presentida, ya que ninguno de los grandes escritores pudo advertir ni el principio ni la totalidad de ella. Veía en esa obra, aún en ciernes, la empresa esencial del género humano, que enunciaba familiarmente así: *todo terminará por ser expresado, pues el mundo fue hecho para desembocar en un hermoso Libro; si existe un misterio del mundo éste aparecería en un Premier-Paris del Figaro*. Estos propósitos surgían de la sustancia de un pensamiento que Mallarmé, en la conversación, no revelaba sino por indicios. Pensamiento maravillosamente simple.

Intento imaginar una meditación más ceñida, ansiosa y vital, aunque alentada por ese objeto insignificante para la vida: la poesía. ¿A qué podría responder pues esa pasión del intelecto que lo atormentaba tan profundamente, alteraba la facultad y hasta el

derecho de dormir, y lo volvía insensible a las exigencias onerosas de sus intereses, si no se trataba de un Soberano Bien que sentía vivo dentro de sí, y que con un poco más de constancia, de tensión, de esperanza aguda, podría acaso liberar sin dificultad a cada instante?

Esta mística singular y devoradora debió precisarse en una concepción del Lenguaje –casi digo: del Verbo. Además, gracias a esta sublimación, se pueden invocar también los usos de la palabra que no satisfacen necesidades prácticas, que sólo tienen sentido con relación a un universo totalmente espiritual, y que poseen la misma naturaleza profunda del Universo poético: la plegaria, la invocación, el encantamiento, suelen engendrar los seres a quienes se dirigen. El Lenguaje se convierte, de este modo, en un agente de “espiritualidad”, es decir de transmutación directa de los deseos y emociones en presencias y poderes casi “reales”, sin la intervención de medios psíquicamente adecuados.

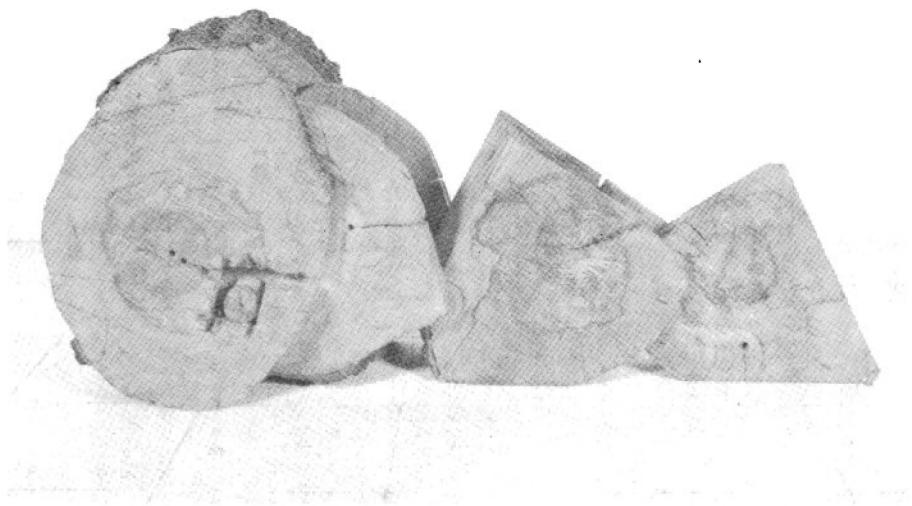
Pero ni la emoción, ni la creación poética se apartan de las formas que les dan origen. La Belleza es la soberanía de la apariencia. Resulta de un modo de ser que nos es propio y que imponemos a la materia que nos rodea. El artista, en el plano del lenguaje, se conforma con desarrollar su talento en obras sucesivas, según la ocasión o el azar que un cierto tema o asunto le brinda. A veces –casi jugando– cierto fragmento le llega al espíritu y lo tenta o lo desafía a proseguir o igualar aquella perfección, mediante recursos reflexivos. Pero nuestro Mallarmé, desde que estuvo en posesión de su certeza y de su principio poético, es decir desde que su *Verdad* lo hubo *cambiado en sí mismo*, se volcó sin descanso ni reserva, sin repetición ni retroceso, a la empresa inaudita de aprehender, en su máxima generalidad, la naturaleza de su arte, y luego, mediante una enumeración a lo Descartes, a determinar las posibilidades del lenguaje, clasificando todos los medios y ordenando todos los recursos. En otro momento comparé esta búsqueda con la que desembocó en la invención del álgebra a partir de la aritmética y sus procedimientos particulares.

Separado de sus usos prácticos, el lenguaje puede recibir diversos valores suntuarios que se denominan *filosofía, poesía*, o de cualquier otro modo. Sólo se trata de provocar la necesidad de estos empleos. Ello es esencial, pues los nuevos desarrollos, las nuevas formaciones intentadas, pueden ser muy ambiguas y pro-

vocar sorpresas y dificultades de comprensión. Pero cuanto más estimulada y exacerbada haya sido la necesidad, mayor energía dispondrá el lector para reducir las resistencias del texto, y en ello podrá encontrar a menudo un legítimo orgullo.

Este análisis trascendente de los principios positivos de la poesía, comprometió a Mallarmé en un trabajo de precisión interminable. Le parecía que la sintaxis habitual solamente aprovechaba una pequeña parte de las combinaciones compatibles con sus reglas: aquellas cuya simplicidad permite al lector desplazar la mirada sobre la línea y saber ya a lo que se refiere, sin experimentar el lenguaje mismo, de modo semejante a como se percibe el timbre de una voz que nos va contando cosas. Mallarmé investigó de nuevo todas aquellas combinaciones con una audacia y un ingenio que provocaron exclamaciones de horror en unos y de admiración en otros. Demostró con sorprendente felicidad, que la poesía debía suministrar valores equivalentes a los significados, a las sonoridades, a la propia fisonomía de las palabras, las cuales, contrapuestas o articuladas con habilidad, podían producir versos de una plenitud, un resplandor y resonancia nunca oídos. Las rimas, las aliteraciones, por una parte; las figuras, los tropos, las metáforas por otra, ya no serían detalles y ornamentos del discurso que se podrían omitir sin consecuencias. Estas eran ahora propiedades sustanciales de la obra. El fondo ya no es considerado como causa de la forma, sino como uno de sus efectos. Cada verso llega a ser una entidad que posee razones físicas para existir. Es un descubrimiento, una especie de "verdad" intríseca arrancada al azar. En cuanto al mundo, a la totalidad de lo real, tiene como única razón válida permitir que el poeta juegue contra sí mismo una partida sublime, perdida de antemano.

¹ *Blenda*: sulfuro de zinc natural cristalizado. (N. del T.)
Tomado de *Oeuvres*, t. I, Biblioteque NRF de la Pléiade.



Pieza 3, 1993
nogal
59 x 125 x 39 cm.

Cahiers

Saint John Perse

L'heure au fer de . . . sur les dalles romaines de l'eau calme.

				au berceau de
Quelle main au passage imprime			à	notre coque
légère	ce mouvement	imperceptible		q/ ui / ne serait
docile		très		
mobil				

p/oin/t perçu, n'était ce (léger) déplacem/ent/ très
lent, de bas en haut et de haut en bas, des corps
flottants **voisin** du voisinage – (montée d'une ville –
et de montagne

– Femmes endormies d'an/s les cabines,
d'an/s des postures de victimes d'Herculaneum (Pompéi)
(cf. M., sur le dos, masque tragique, bouche

entrouverte, poings levés | des 2 | côtés de la tête.
encadrant
Énigme

Cuadernos

Saint John Perse

Traducción: Gabriela Figueroa

La hora del hierro de sobre las losas
romanas del agua tranquila.

Qué mano al pasaje imprime | a la cuna de
ligero | a nuestro cascarón
docil | ese movimiento | imperceptible | q/u/e no sería
móvil | muy
p/unt/o percibido, no era ese (ligero) desplazami/ento/ muy
lento, de abajo a arriba y de arriba a abajo, de los cuerpos flotan-
tes **vecino** de la vecindad – (subida de ciudad-
y de montaña

-Todos | popa
nariz contra el muro (pasarela) como en los
compartimientos. . . . una | caballeriza | de sementales blancos
caballada

-Mujeres adormecidas e/n los camarotes,
en posturas de víctimas de Herculano (Pompeya)
(cf: M., sobre el dorso, máscara trágica, boca

entreabierta, puños elevados | a los 2 | lados de la cabeza.
enmarcando
Enigma

L'éénigme errante	de la vie du ce monde du gr/and/être du songe	q
Très gr/ands/ essayés, ajustés masques,, déchires (ou délirants)		
du gr/and/ tragique	incompréhensible . . . inaudible intelligible/	

Tyr
(Lyrica. –
très fugace génie
accès fugitifs (fugaces –du génie
accents

Et la une vie à sa fin, peut être, d'ici
peu, p/a/r quelles mutations farouches
splendides

Walking the plants.

- Piraterie divine (de l'esprit délié en vacance)

-Pulpos y pólipos en el techo-
 espasmos y se enloquecen al |
 del |
 silencio y al de | ese mutismo
 este enigma
 amenazante (fatídico)

El enigma errante Muy gr/andes/ máscaras del gran trágico	de la vida del este mundo q.... intentos, ajustados desgarrados (o delirantes) incomprensible ... inaudible ininteligible/
Tiro (Lírica. -)	 genio muy fugaz arrebatos fugitivos (fugaces –del genio acentos

Y	la una vida en su fin, puede ser, de aquí
a poco, p/o/r cuáles mutaciones	esquivas espléndidas

Walking the plants.

-Piratería divina (del espíritu,	liberado de vacaciones
----------------------------------	------------------------------------

L'heure au feu & ... sur la dalle
romaine de l'écurie calme -
Grande main au poing serré [au poing serré &
légère] ce moment [en perçant] q. n. servit
d'abord à faire, n'est pas en place, déplace, di-
lire, à faire un bruit et faire un bruit du corps
flottante roche de verdure - (nadir) d'en ville -
- Ton bras [au bras] passe au
stalle - . une jambe / T'éclater blancs.

— *Ficus delavayi* D. C. ex Benth.,
d. d. *fostiera* de Nehru D. C. *Horsfordia* (Roxb.)
(cf. M., s. n. L. da, margin trapezoid, branch
entangled, p. 1000) d. 2 et d. la 8th -
annual

— Poujou et pâture au plateau ^{élevé}
Sparses et - - - - - - - - - -
Solice et au - - -
menace (faut jeter)

O Cet ouvrage erroné [d. le mard
mardi] de 1870. à la fin
de l'après-midi, à la fin
du mois d'août (au début)
à gr. treize heures environ. --

(The Myrsinaceae.)

the finger can get in

accus fugitif (fugace- & genit.

accents . . .

Er / h^L ni c^h te fi, feel it, like
for, for gull's feathers (through
Walking the plants.

— Pirâmide divina (de 1.º espécie) —

Il a fort, depuis hier, un grat pa
sant en quel pays et quel quartier
comme il s'appelle-t-il? — Anglais.

(A cada viajante - - - - - de pasaporte
se le fija un dígito):

Puis j'arrache, j'élague - aussi refaire
que planter une pépinière de bois, (de l'arbre)
de l'élytre et de la folgation.
L'élytre.

— D. courant le matin c'est
J'entre sur le seuil (fam.) ! de tel
inclinaison, faire t-i- pum et t-i- toucher
(le corps à peu près horizontal) un souffle
J'(un) mortelle (o)
J'q-d'ent pl-d mortelle. — C'est à
cette forme là que j'ai donné ma
forme.

-- Il meurt l'Egypte, plus
qu'il ne l'a fait, plus
que - - - , ~~je suis~~ - - -
et l'Egypte, je suis le combattant - - - ,
face auquel il [l'autre] / (Spesodr.)
(q. von de rouge au noir)
(Spesodr. et des poches)
comme un vaste calme
(fouillages - frênes - peupliers
d'un seul sparre - - -)

Et ce port, depuis hier, en quel pa
comment en quel pays et quel quantième
année

comment donc s'appelle-t-il? – Âge d'or.

À nul ici de passeport
ni de papier de bord.

Rives errantes, fulgurantes – aussitôt refusées fugaces

que promises – permanence du doute, (de l'âme)
de l'ellipse et de la fulguration
l'éclair.

– D. couchée. les mains croisées
d'orante sur le sein (flanc), de col
incliné, face très pure et très touchante
(le corp à peine soulevé d'un souffle
d'(im)mortelle
q/ ui / n'est p/oin/t de mortelle – C'est à
cette | (femme là que j'ai donné ma
être
foi

Y ese puerto, desde ayer, en cuál pa
cómo en cuál país y cuál | jornada
año

¿cómo se llama entonces? – Edad de oro.

A nadie aquí el pasaporte
ni pase de abordar.

Riberas errantes, fulgurantes -al mismo tiempo rechazadas fugaces

– D. acostada, las manos cruzadas
orante sobre el seno (flanco), de cuello
clinado, rostro muy puro y muy conmovedor
cuerpo a penas elevado por un suspiro
(in)mortalidad

ue/ no tiene nada de mortal –Es a
ca | (mujer a la que entregué mi
ser

– Sortier avec D. sur le haut mur (rempart
de mer – La mer Ilion)

Au bas, d/an/s l'étroite | marge | d'ombre (marginale),
un h/omme/, torse nu de romain, mêle à la longue
trame de filet qu'il remaille – Rétiaire ∞
sa navette – le noeud de boucle imposé du pouce.

Beauté, puissance, génie de la pierre =
peuple de carriers – Le plus beaus et long mur de
granit que j'ai vu – assemblage de blocs –
Le tout dopublé d'un avant propos de blocs de
pierre concassé = chaos de défense d'avant mer
doublant l'ouvrage ouvré.

Des gens de t/ou/t âge et sexe tournent ce long mur
et ~~fray~~ se frayent on ne sait comment leur chemin
d/an/s les blocs aigus p/ou/r se baigner d/an/s ~~l'e~~ une
eau encore pure – transparence de verre bouteille.

– L'eau prisonnière du granit.

– Le troupeau, la tribu, la cohorte des
yachts blancs – q/uel/ue/s bordés de toile flottant
(cf. voiles) contre le ~~eh~~ soleil – et sur ces toiles
les gr/andes/ mailles (ventouses d'or) (palpitantes)
réverbérées de la mer.) – Écriture inlassable
transfuges
effacée et reprise, à jamais embrouillée

–9^h 1/2 – Décoller, marche arrière. –
passerelle rentrée, repliée et saisie.

–[Sanremo: 40000 h/abitants/ – en amphithéâtre
entre le Capo Nero et le Capo Verde. Partie
ancienne et élevée ∞

-Salida con D. por el alto muro (muralla
del mar – El mar Ilion)

Abajo, e/n el estrecho | margen | de sombra (marginal),
un h/ombre/, torso desnudo de romano, mezclado con la larga
trama de la red que remienda – Gladiador ∞
su barca – el nudo de la argolla agarrada del pulgar.

Belleza, potencia, genio de la piedra =
pueblo de cargadores – El más bello y largo muro de
granito que he visto – conjunto de bloques –
El todo duplicado por un propósito anterior de bloques de
piedra triturada = caos de defensa ante el mar
duplicando la obra esculpida.

Personas de t/odas/ las edades y sexos rodean ese largo
muro y abre abren no se sabe cómo su camino
en/tre los bloques puntiagudos p/ar/a bañarse /en/el un
agua todavía pura –transparencia de vidrio de botella.

-El agua prisionera del granito.

El rebaño, la tribu, la cohorte de
yates blancos –al/gu/nos forrados de telas que flotan
(cf: velos) contra el e sol – y sobre esas telas
las grandes mallas (ventosas de oro) (palpitantes)
reflejadas en el mar.) –Escritura incansable
tránsfugas
desdibujada y recuperada, para siempre embrollada

–9^h 1/2 – Despegar, retroceder.–
puente recogido, replegado y asido.

– [Sanremo: 40000 h/abitantes/ – en anfiteatro
entre el Capo Nero y el Capo Verde. Parte
antigua y cuidada. ∞

1920 – Entre Italie, Angleterre et France, pour conférence pour étudier les moyens de faire exécuter le traité de Versailles.

Vieille ville – escalier, ruelles, dédale. –
Giardino Regina Elena – Sanctuaire de Madonna della Costa.

– La Via Aurelia, qui va longer la mer de façon presque continue.

– [Italie des Envahisseurs – Ouverte de t/ou/tes parts sur la mer –

Peuples et races les plus divers – Vieux substrat :



Des «Méditerranéens» apparentés aux autres groupes ethniques / en Espagne et Afrique septentrionale
Groupe homogène de la côte provençale et génoise : Les Ligures, de l'époque historique.

– Vagues du Nord apportent la technique du bronze (> pierre et cuivre)

– 1^{ère} vague : Terramaricoles (terramaras : dépôts de marne, témoins de villages préhistoriques / échelonnés dans la plaine du Pô (agriculture d'élevage (2^e millénaire av. J.C.)

– 2^e vague (5 siècles plus tard.) : les Villanoviens (technique des métaux et de la céramique) (de l'Italie du N. jusqu'au S. de l'Étrurie) –

En descendant partiellement. Les populations latines du futur Latium, entre les

Monts Albains et la mer. = (le Latin, people de langue indo-européenne)

– Autre population de langue indo-européenne / , différante / du latin : population Sabellique



(Les Sabins, Ombriens, Osques . . .

1920 –Entre Italia, Inglaterra y Francia, conferencia para estudiar las formas de hacer cumplir el tratado de Versalles.

Vieja ciudad –escaleras, callejuelas, laberinto.–
Giardino Regina Elena – Santuario de la Madonna della Costa.

–La Via Aurelia, que va a bordear el mar de manera casi continua.

–(Italia de los Invasores –Abierta por t/od/as partes hacia el mar–

Los pueblos y razas más diversos – Viejo substrato:

–“Mediterráneos” emparentados con otros grupos étnic/os en España y África septentrional

Grupo homogéneo de la costa provenzal y genovesa: Los Ligures de la época histórica.

–Oleadas del Norte llevaron la técnica del bronce (> piedra y cobre)

–1^{era}. oleada: Terramarícole (terramares: depósitos de marga. testigos de pueblos prehistóric/os/ escalonados en la planicie del Po (agricultura extensiva (2o. milenio a. J.C.)

–2^{nda}. oleada (cinco siglos más tarde): Los Villanovienses (técnica de los metales y de la cerámica)
(de Italia del N. hasta el S. de Etruria)–

Descendiendo parcialm/ente/. Las poblaciones latinas del futuro Latium, entre los Montes Albanos y el mar. = (el Latino, población de lengua indo-europea)

–Otra población de lengua indo-europ/ea, dif/erente/ del latino: pueblo Sabiniano

→ →

(Sabinos, Umbrianos, Oscos . . .

– Fin du II^e millénaire : influences orientales, venues du monde égéo-mycénien.

Vers le VIII^e s. av.J.C., une civilisation orientalisante sur aire de l'actuelle Toscane

aux bouches du Tibre : les Étrusques, peuple mystérieux (origine discutée, langue à peine déchiffrée) –

–Fin del IIº milenio: influencias orientales, venidas del mundo egeo-micénico.

Hacia el VIIIº s. a. J.C., una civilización orientalista sobre el área de la actual Toscana

en la desembocadura del Tíber: los Etruscos, pueblo misterioso (origen discutido, lengua apenas descifrada)–

Fragmento del diario de Saint John Perse correspondiente al 13 de marzo de 1967, “Cruce de las islas Eolias”.

Yo no creo en la creación exclusivamente emocional. El arte debe ser riguroso. El artista sólo puede encontrar su libertad en la disciplina.

Uno de los principios básicos de mi trabajo de escultor es que en él no añado ni quito materia al objeto que estoy usando.

Si yo empiezo a trabajar en esta servilleta y le hago un pliegue, a partir de éste empiezo a generar la forma de mi pieza; de esta manera, no se deja ninguna línea o superficie al capricho.

Jorge du Bon



Pieza 4, 1993
nogal
57 x 45 x 25 cm.

Fête-diable

La dernière gouttee de vin s'allume au fond de verre où vient
d'apparaître un château.
Les arbres noueux du bord de la route s'inclinent vers
le voyageur
Il vient du village proche,
Il vient de la ville lointaine,
Il ne fait que passer au pied des clochers.
Il aperçoit à la fenêtre une étoile rouge qui bouge,
Qui descend, qui se promène en vacillant
Sur la route blanche, dans la campagne noire.
Elle se dirige vers le voyageur qui la regarde venir.
Un instant elle brille dans chacun des ses yeux,
Elle se fixe sur son front.
Étonné de cette lueur glaciale qui l'illumine,
Il essuie son front.
Une goutte de vin perle à son doigt.
Maintenant l'homme s'éloigne et s'amoindrit dans la nuit.
Il est passé près de cette source où vous venez au matin cueillir
le cresson frais,
Il est passé près de la maison abandonnée.
C'est l'homme à la goutte de vin sur le front.
Il danse à l'heure actuelle dans une salle immense,
Une salle brillamment éclairée,
Resplendissante de son parquet ciré
Profond comme un miroir,

Tres poemas

Robert Desnos

Traducción: Jorge Fernández Granados

*Fiesta del diablo**

La última gota de vino se enciende en el fondo del vaso
donde acaba de aparecer un castillo.
Los árboles sarmentosos de la orilla del camino se inclinan
hacia el viajero.
Viene de un pueblo próximo,
Viene de la ciudad lejana,
No hace más que pasar al pie de los campanarios,
Advierte en la ventana una estrella roja que se mueve,
Que desciende, que se pasea vacilante
Sobre el camino blanco, por la campiña negra.
Ella se dirige hacia el viajero que la mira venir.
Un instante brilla en cada uno de sus ojos,
Se fija sobre su frente.
Asombrado del destello glacial que lo ilumina,
Enjuga su frente.
Una gota de vino perla su dedo.
Mientras tanto el hombre se aleja y se pierde en la noche.
Ha pasado cerca de este manantial donde usted viene por
la mañana a recoger los berros frescos,
Ha pasado cerca de la casa abandonada.
Es el hombre con la gota de vino sobre la frente.
Baila en este momento en un salón inmenso,
Un salón brillantemente alumbrado,
Resplandeciente el suelo pulido
Profundo como un espejo.

Il est seul avec sa danseuse
Dans cette salle immense, et il danse
Au son d'un orchestre de verre pilé.
Et les créatures de la nuit
Contemplant ce couple solitaire et qui danse
Et la plus belle d'entre les créatures de la nuit
Essuie machinalement une goutte de vin à son front,
La remet dans un verre,
El le dormeur s'eveille,
Voit la goutte briller de cent mille rubis dans le verre
Qui était vide lorsqu'il s'endormit.
La contemple.
L'univers oscille durant une seconde de silence
Et le sommeil reprend ses droits,
Et l'univers reprend son cours
Par les milliers de routes blanches tracées par le monde
A travers les campagnes ténébreuses.

Él está solo con su bailarina
En ese salón inmenso, y baila
Al compás de una orquesta de vidrio triturado.
Y las criaturas de la noche
Contemplan a esta pareja solitaria que baila
Y la más bella entre las criaturas de la noche
Enjuga maquinalmente una gota de vino de su frente,
La vuelve a poner en un vaso,
Y el durmiente despierta,
Ve la gota brillar con cien mil rubíes en el vaso
Que estaba vacío cuando se durmió.
La contempla.
El universo oscila durante un segundo de silencio
Y el sueño retoma sus derechos,
Y el universo vuelve a su sitio
Por los miles de caminos blancos trazados por el mundo
A través de los campos en tinieblas.

* El título en francés de este poema, *Fête-Diable*, sugiere un juego, puesto que la palabra compuesta *Fête-Dieu* significa día de Corpus Christi. (N. del T.)

La bouteille a la rivière

Derrière un mur hérisssé de tessons de bouteilles,
Deviner la promeneuse est un jeu facile pour les passants.
Mais deviner qui but toutes ces bouteilles
Avant de les briser en multiples tessons,
Mais devier qui but toutes ces bouteilles, est un jeu plus difficile.

Deviner la promeneuse est un jeu facile pour le passant.
Une ombrelle déforme son ombre, en fait une fleur,
Un bouton de sa robe tombe et se perd dans l'herbe,
Un arbre abandonné entre tous les arbres
Compte les tatouages qui vivent sur son tronc.

Mais deviner qui but tous ces bouteilles,
Marinier feuillu, que tu jettes au fil des rivières et des canaux
Avec ce mot "je vous aime" et que le courant porte,
A travers les barques des pêcheurs et le péril des barages et des écluses,
Devant les villas charmantes au pied des coteaux?

Avant de les briser e multiples tessons,
La rivière y vient mirer ses poissons,
Y noue ses plantes homicides,
El les sirènes d'eau douce, entre toutes traîtresses,
Les font sonner d'un coup de queue.

La botella en el río

Tras un muro erizado de trozos de botellas,
Adivinar a la paseante es un juego fácil para los que pasan.
Pero adivinar quién bebió todas esas botellas
Antes de quebrarlas en tantos pedazos,
Pero adivinar quién bebió todas esas botellas, es un juego
más difícil.

Adivinar a la paseante es un juego fácil para los que pasan.
Una sombrilla altera su sombra, y la hace parecer una flor,
Un botón de su ropa cae y se pierde en la hierba,
Un árbol abandonado entre todos los árboles
Cuenta los tatuajes que viven en su tronco.

¿Pero adivinar quién bebió todas esas botellas,
Marinero exuberante, que lanza al curso de los ríos y los
canales
Con la frase “te amo” que se lleva la corriente
A través de las barcas de los pescadores y el peligro de
las presas y los diques,
Frente a los pueblos dulces al pie de las laderas?

Antes de quebrarlas en tantos pedazos
El río viene a mirar sus peces
A anudar sus plantas homicidas,
Y las sirenas de agua dulce, traidoras,
Las hacen sonar con un golpe de su cola.

Mais deviner qui but toutes ces bouteilles est un jeu plus difficile...

Vos bouches, mariniers edormis sur les péniches
Et qui parfois roulez lentement et coulez à pic dans l'eau douce,
A fond de trou de perches et d'anguilles,
Là où les bouteilles à la rivière ne descendent pas.

Certains tessons furent roulés si longtemps
Que ceux qui les trouvèrent les crurent des diamants.
Les plus malins y gravèrent un signe magique
Car ils connaissaient le secret des talismans, pour asservir les belles
Et le sang de celles-ci coulait désormais entre deux rives.

Entre deux rives désormais coulait le sang des belles
Choisies par les graveurs de talismans.
Et les campagnes où les bestiaux regagnaient des étables sans Messie
Regardaient passer le fleuve, rouge entre les collines vertes,
Et s'étonnaient d'y voir la nuit les étoiles s'y refléter blanches.
Et le fleuve aboutissait à des caves obscures,
Et son origine le vouait à des bouches voraces,
Et voilà pourquoi, mariniers qui prenez ce liquide pour du vin,
Vous payez la dette des graveurs de talismans et l'amour de belles disparues.
Pourquoi, gavés de ce vin charnel,
Quand vous avez sombré à pic à fond de trou de perches et d'anguilles,
Les bouteilles par vous brisées en tessons
Aux rayons monotones du soleil resplendissent sur le mur
Derrière lequel il est facile de deviner la promeneuse,
Il est facile de promener la devineuse.

Pero adivinar quién bebió todas esas botellas, es un juego
más difícil...

Vuestras bocas, marineros adormecidos sobre las barcas
Quienes a veces ruedan y caen de boca en el agua dulce,
Al fondo del foso de percas y anguilas,
Allá donde las botellas en el río no descienden.

Algunos pedazos rodaron tanto tiempo
Que quienes los hallaron los creyeron diamantes.
Los más astutos grabaron sobre ellos un signo mágico
Pues conocían el secreto de los talismanes para
sojuzgar a las mujeres hermosas
Y la sangre de éstas fluía desde entonces entre dos ríos.

Entre dos ríos fluía desde entonces la sangre de
las mujeres hermosas
Elegidas por los grabadores de talismanes.
Y los campos donde las bestias recuperan los establos
sin Mesías
Miraban pasar el río, rojo entre las colinas verdes,
Y se asombraban de ver ahí la noche las estrellas reflejarse
blancas.
Y el río finalizaba en cuevas oscuras,
Y su origen lo consagraba a las bocas voraces,
Y he aquí por qué, marineros que toman ese líquido
por vino,
Ustedes pagan la deuda de los grabadores de talismanes
y el amor de bellas desaparecidas.
Por qué, saturados de ese vino carnal,
Cuando han caído al fondo del foso de percas y
de anguilas,
Las botellas rotas por ustedes en pedazos
A los rayos monótonos del sol resplandecen sobre el muro
Tras el cual es fácil adivinar a la paseante,
Es fácil pasear a la adivina.

Mi-route

Il y a un moment précis dans le temps
Où l'homme atteint le milieu exact de sa vie,
Un fragment de seconde,
Une fugitive parcelle de temps plus rapide qu'un regard,
Plus rapide que le sommet des pâmoisons amoureuses,
Plus rapide que la lumière.
Et l'homme est sensible à ce moment.

De longues avenues entre des frondaisons
S'allongent vers la tour où sommeille une dame
Dont la beauté résiste aux baisers, aux saisons,
Comme une étoile au vent, comme un rocher aux lames.

Une bateau frémissant s'enfonce et gueule.
Au sommet d'un arbre claque un drapeau.
Une femme bien peignée, mais dont les bas tombent sur les
souliers.
Apparaît au coin d'une rue,
Exaltée, frémisante,
Protégeant de sa main une lampe surannée et qui fume.

Et encore un débardeur ivre chante au coin d'un pont,
Et encore une amante mord les lèvres de son amant,
Et encore un pétalement de rose tombe sur un lit vide,
Et encore trois pendules sonnent la même heure
A quelques minutes d'intervalle,

A mitad del camino

Hay un momento preciso en el tiempo
Donde el hombre alcanza la mitad exacta de su vida,
Un fragmento de segundo,
Una fugitiva partícula de tiempo más rápida que
una mirada,
Más rápida que la cúspide de los espamos amorosos,
Más rápida que la luz.
Y el hombre percibe ese momento

Largas avenidas bordeadas por frondas
Se alargan hacia la torre donde una mujer dormita
Cuya belleza resiste los besos, las estaciones,
Como una estrella el viento, como un peñón las olas.

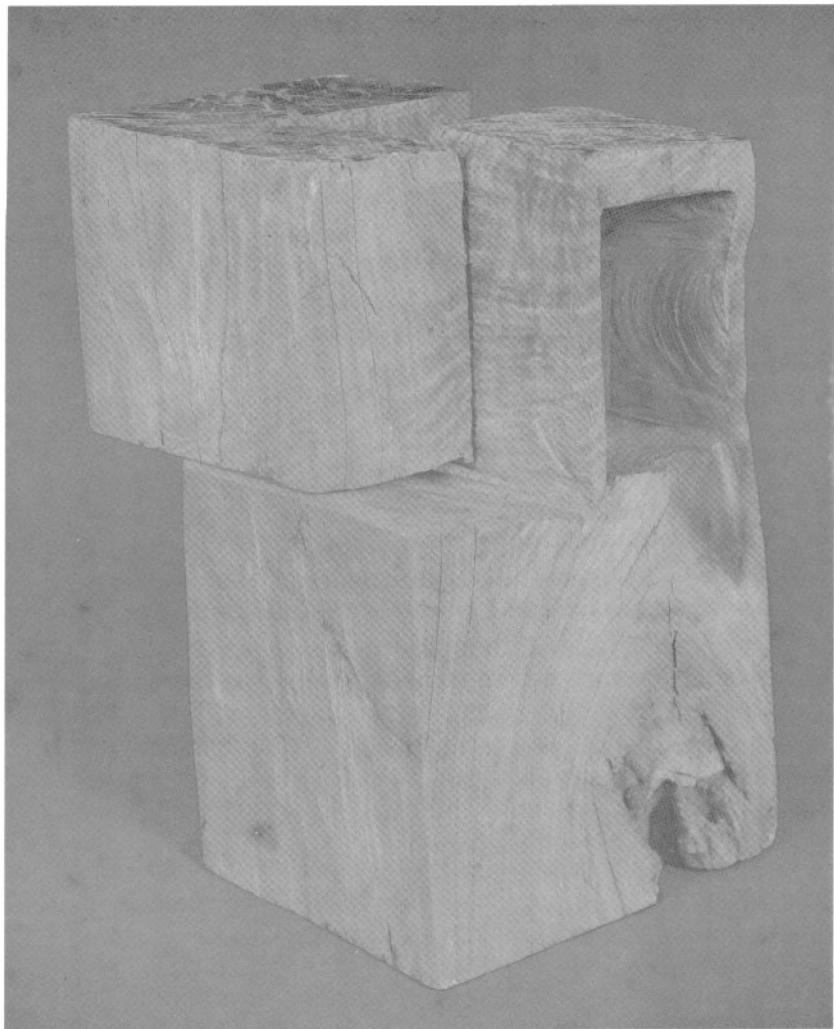
Un barco estremecido se hunde y aúlla,
En la cima de un árbol ondea un estandarte,
Una mujer cuidadosamente peinada, pero con las medias caídas
hasta los zapatos,
Aparece en la esquina de una calle,
Agitada, temblorosa,
Protegiendo con su mano una lámpara anticuada
y humeante.

Y hasta un estibador ebrio canta en el rincón de un puente,
Y hasta una amante muerde los labios de su amante,
Y hasta un pétalo de rosa cae sobre un lecho vacío,
Y hasta tres péndulos señalan la misma hora
Con algunos minutos de diferencia,

Et encore un homme qui passe dans une rue se retourne
Parce que l'on a crié son prénom,
Mais ce n'est pas lui que cette femme appelle,
Et encore, un ministre en grande tenue,
Désagréablement gêné par le pan de sa chemise coincé entre
son pantalon et son caleçon,
Inaugure un orphelinat,
Et encore d'un camion lancé à toute vitesse
Dans les rues vides de la nuit
Tombe une tomate merveilleuse qui roule dans le ruisseau
Et qui sera balayée plus tard,
Et encore un incendie s'allume au sixième étage d'une maison
Qui flambe au cœur de la ville silencieuse et indifférente,
Et encore un homme entend une chanson
Oubliée depuis longtemps, et l'oubliera de nouveau,
Et encore maintes choses,
Maintes autres choses que l'homme voit à l'instant précis du
milieu de sa vie,
Maintes autres choses se déroulent longuement dans le plus
court des courts instants de la terre.
Il pressent le mystère de cette seconde, de ce fragment de
seconde,
Mais il dit "Chassons ces idées noires",
Et il chasse ces idées noires.
Et que pourrait-il dire,
Et que pourrait-il faire
De mieux?

Y hasta un hombre que pasa por la calle se vuelve
Porque han gritado su nombre,
Pero no es a él a quien esa mujer llama,
Y hasta un ministro impecable,
Contrariado por el paño de su camisa
 atascado entre el pantalón y los calzoncillos,
Inaugura un orfelinato,
Y hasta de un camión lanzado a toda prisa
por las calles vacías de la noche
Cae un tomate maravilloso que rueda en la cuneta
Y que será barrido más tarde,
Y hasta un incendio comienza en el sexto piso de
 una casa
Que arde en el corazón de la ciudad silenciosa e indiferente,
Y hasta un hombre escucha una canción
Olvidada hace mucho tiempo, y a la que olvidará de nuevo,
Y hasta innumerables cosas,
Muchas otras cosas suceden lentamente en el más breve
 de los breves instantes de la tierra.
Él presiente el misterio de este segundo, de este fragmento
 de segundo,
Pero dice "Ahuyentemos estas malas ideas",
Y ahuyenta estas malas ideas.
¿Y qué podría decir,
Y qué podría hacer
Mejor que eso?

Del libro *Fortunes*, 1942.



Parto, 1993
cedro rojo
44 x 32 x 28.5 cm.

El cantar de la hueste de Ígor, de Ígor, hijo Svyatoslav, nieto de Oleg

Traducción: Jacov Malkiel y María Rosa Lida de Malkiel

El manuscrito del Cantar de la hueste de Ígor –antiguo poema ruso del siglo XII– fue descubierto en 1797 y copiado y editado antes de su definitiva destrucción en el incendio de Moscú durante la invasión napoleónica. El poema narra la derrota de Ígor, príncipe de Nóvgorod-Syeviersk, ocurrida en 1185. Su factura preciosista –alegorías, símbolos, apóstrofes, alusiones, juegos de palabras, antítesis, hipérboles, simetrías y aliteraciones– es característica de la poesía de su siglo, en el que también encontramos la poesía hermética de los escaldos escandinavos y el trovar clus de los trovadores provenzales. Proviene de una época en que la inestable organización política y las frecuentes querellas entre los grandes señores debilitaban la resistencia rusa ante las invasiones, principalmente la de los todavía no cristianizados polovcianos. Culturalmente el Cantar de Ígor refleja fielmente la civilización de la Rusia kievita, en la que se entrecruzan la Europa Central, Bizancio y la Persia islamizada, y que conserva aún huellas abundantes del paganismo escítico y escandinavo.

Hemos leído distintas traducciones al español de este mismo poema –realizadas en México, España y Argentina– y nos ha parecido que la presente versión es la que en mayor medida ofrece la oportunidad de una lectura placentera y provechosa. Fue publicada en Arca Galerna, Buenos Aires, en 1967.

“El cantar de Ígor” y los cantares de antaño

1. ¿No nos cuadraría, hermanos, comenzar con cantares de antaño la ardua gesta de la hueste de Ígor, Ígor, hijo de Svyatoslav?

2. Comience, pues, este canto, conforme a los hechos de nuestros tiempos, y no a la ficción de Boyán.

3. Porque, cuando Boyán el agorero quería componer un canto en honor de alguno, se lanzaba en pensamiento por los árboles, y luego a ras de tierra como el lobo gris, o bajo las nubes, como el águila azulencia.

4. Pues al recordar, según confesaba, las querellas de los tiempos pasados, solía lanzar diez halcones contra una bandada de cisnes, y el primer cisne alcanzado entonaba primero su canto.

5. Pero, en verdad hermanos míos, Boyán no lanzaba diez halcones contra una banda de cisnes, antes pasaba sus dedos mágicos sobre las vivas cuerdas que, por sí solas, entonaban la gloria de los príncipes –del antiguo Yaroslav, del valiente Mstislav que degolló a Rededya ante las huestes cherquesas, del noble Román, hijo de Svyatoslav.

6. Nosotros, hermanos, dejemos el cantar desde el antiguo Vladímir¹ hasta el Ígor de nuestros días, que ha adiestrado su ingenio en firmeza y ha aguzado su alma en valor.

7. Henchido de ánimo guerrero, llevó sus bravas huestes contra la tierra polovciana, en defensa de la tierra de Rusia.

Agüero siniestro

8. He aquí que Ígor alzó los ojos al sol claro y vio a toda su hueste cubierta de sombra.
9. Y dijo Ígor a su mesnada:
10. "Hermanos y mesnaderos: más vale morir por nuestras heridas que dejarnos cautivar.
11. "Cabalguemos, pues, hermanos míos, en nuestros veloces corceles para divisar el Don Azul".
12. Ardiente deseo abrasaba el ánimo del Príncipe; su ansia de saborear el agua de Don el grande veló el presagio.
13. "Con vosotros, hijos de Rusia –dijo–, quiero quebrar lanzas en la raya del campo polovciano; allí quiero dejar mi cabeza o beber en mi yelmo el agua del Don"

"El cantar de Ígor" y los cantares de antaño. Los hermanos

14. ¡Oh Boyán, ruiseñor de antaño! ¡Ojalá hubieras tú cantado de estas huestes, revoloteando, tierno ruiseñor, por los árboles de la fantasía, volando con tu ingenio bajo las nubes, trenzando alabanzas alrededor del presente, rastreando la huella troyana² a través de la llanura y monte arriba!

15. A su descendiente cuadraría entonar el canto en honra de Ígor:

16. "No es borrasca lo que ha arrastrado los halcones más allá de los anchos campos y por lo que las cornejas huyen en bandadas hacia Don el grande..."

17. O bien, oh Boyán el agorero, nieto de Veles,
así convendría entonar:

18. Relinchan los corceles allende el Sula,
resuena la gloria en Kíev, retumban las tropas en
Nóvgorod, se alzan las enseñas en Putivl; Ígor
aguarda a su caro hermano Vsévolod.

19. Y le dijo Vsévolod, búfalo bravío:

20. “Ígor, tú eres mi único hermano, mi única
lumbre brillante. Ambos somos hijos de
Svyatoslav.

21. “Ensilla, hermano, tus veloces corceles.

22. “Los míos ya están prestos, ensillados de
antemano cabe Kursk.

23. “Y mis hombres de Kursk son guerreros de
renombre: fajados al clangor de las trompas,
mecidos entre yelmos, amamantados a punta de
lanza.

24. “Los caminos les son conocidos y los
barrancos familiares; sus arcos están tendidos, sus
aljabas abiertas, sus alfanjes aguzados.

25. “Se lanzan por el campo como lobos grises,
en busca de honra para sí y de gloria para el
Príncipe”.

La algara. Agüeros siniestros.

26. Entonces el Príncipe Ígor afirmó el pie en el
estribo dorado y cabalgó para la llanura abierta.

27. El sol le cortó el paso con sombra.

28. Por sobre él la noche, gimiendo en la
borrasca, despertó a las avecillas, mientras el
silbido de las fieras las acorraló por centenares.

29. Div lanza su pregón en la copa del árbol,
reclama el oído de las tierras extrañas: el Volga, la

costa del mar, la región del Sula, Surosh y Kherson, y aun a ti, ídolo de Tmutarakañ³.

30. Y los polovcianos echaron a huir a Don el grande por caminos no hollados; sus carros chirrían a la medianoche como cisnes desbandados. Ígor lleva sus guerreros al Don.

31. Ya, ante su infortunio, las avecillas se sepultan en el robledo; los lobos, en los barrancos, aúllan anunciando la tempestad; las águilas con sus clamores convidan a las fieras a la presa; los zorros chillan contra los escudos bermejos.

32. ¡Oh, tierra de Rusia, ya quedas tras la montaña!

La victoria

33. Largo tiempo se extinguía el ocaso en la noche.

34. De golpe se encendió la aurora, la bruma se había tendido sobre los campos.

35. El gorjeo de los ruiñones se ha adormecido, y ha despertado el chirrido de las cornejas.

36. Con sus escudos bermejos los hijos de Rusia cortaban el paso a través de los anchos campos, en busca de honra para sí y de gloria para el Príncipe.

37. El viernes, desde el amanecer, hollaban las infieles huestes polovcianas y con ellas el oro, los ciclatones y los jametes preciados.

38. Con capas, mantos y pieles, en suma, con toda suerte de galas polovcianas, comenzaban a echar puentes sobre los pantanos y las ciénagas.

39. Una vara roja y blanco pendón, un penacho rojo y empuñadura de plata para el valiente hijo de Svyatoslav.

Presagios de la derrota

40. Dormida en el campo la nidadada valerosa de Oleg: muy lejos ha volado.
41. No nació para que la afrentase el halcón ni el gavilán ni tú, negro cuervo, polovciano infiel.
42. Gza corre como un lobo gris, Konchak⁴ le abre camino hacia Don el grande.
43. Al día siguiente, muy temprano, auroras sangrientas anuncian la madrugada.
44. Nubes negras vienen desde el mar; quieren cubrir las cuatro luminarias, y dentro de ellas se entremecen relámpagos azules.
45. Grandes truenos se han de oír. Lluvia de saetas ha de caer desde Don el grande.
46. Aquí será el quebrar de lanzas, aquí el mellarse de los alfanjes contra los yelmos polovcianos, a orillas del Kayalí, junto a Don el grande.
47. ¡Oh tierra de Rusia, ya quedas tras la montaña!

El encuentro. Proezas de Vsévolod

48. Éstos son los vientos, nietos de Stribog, que soplan desde el mar como saetas contra las valientes huestes de Ígor.
49. La tierra retumba, los ríos corren turbios, la polvareda cubre la anchura de los campos.
50. Las enseñas vocean: los polovcianos vienen del Don y del mar.
51. Y han rodeado por todas partes a las huestes rusas.
52. Con su alarido los hijos del Diablo cortaban el paso a través de los campos, mientras los



Pieza 6, sin fecha
caoba africana
40 x 40 x 52 cm.

valientes hijos de Rusia cortaban el paso con sus escudos bermejos.

53. ¡Oh Vsévolod, búfalo furioso! Estás en guardia, chorreas saetas contra los guerreros, haces resonar sus yelmos con espadas de acero franco.

54. Dondequiera ha arremetido el búfalo, resplandeciente en su yelmo dorado, ahí yacen por tierra infieles cabezas polovcianas.

55. ¡Oh Vsévolod, búfalo furioso! Hendidos por tu mano, con templados alfanjes, están los yelmos ávaros.

56. Prodigaba golpes, hermanos míos, olvidado de honras y tesoros, de la ciudad de Chernígov, del dorado trono de sus padres, del amor y caricia de su consorte amada, la hermosísima hija de Gleb.

Los guerreros de antaño

57. Fueron en otro tiempo las batallas de Troya, pasaron los años de Yaroslav, pasaron las algaras de Oleg, Oleg, hijo de Svyatoslav.

58. Ese Oleg forjaba la discordia con su espada y sembraba la tierra con sus flechas.

59. Solía afirmar su pie en dorado estribo en la ciudad de Tmutarakán.

60. Antaño el gran Yaroslav oyó y recibió este mismo son.

61. Pero Vladímir, hijo de Vsévolod, se tapa los oídos, mañana tras mañana, en Chernígov.

62. Y en cuanto a Borís, hijo de Vyacheslav, su jactancia y vanagloria le llevaron al tribunal y tendieron su mortaja en el verdor de la grama, por la afrenta inferida a Oleg, príncipe arrojado y joven.

63. De esa misma grama, meciendo a su padre entre dos palafrenes húngaros, Svyatopolk envió su padre a Santa Sofía de Kíev.

64. Entonces, en tiempos de Oleg, retoño de Gorislava, fue sembrada la discordia, y floreció; la hacienda del nieto de Dazhbog se consumía, y en las riñas de los príncipes mermaban los días de sus hombres.

65. Entonces, en la tierra de Rusia rara vez el labrador daba voces al labrador, pero a menudo los cuervos graznaban dividiéndose los cadáveres, mientras las cornejas charlaban en su algarabía: claro es que se aprestan a volar a su festín.

66. Tal acontecía en aquellas batallas y en aquellas algaras. Pero jamás se oyó de batalla como ésta: de la madrugada al anochecer y del anochecer a la aurora, vuelan las flechas templadas, resuenan las espadas contra los yelmos y crujen las lanzas francas.

67. En el campo desconocido, en medio de la comarca polovciana, la tierra, ennegrecida bajo los cascos de los caballos, quedó sembrada de huesos, regada de sangre: como mies de dolor brotaron de todo el país de Rusia.

La derrota

68. ¿Qué fragor, qué son llega a mi oído?

69. Hoy mismo, antes del alba, Ígor comenzó a sacar sus gentes al campo, apiadado de su caro hermano Vsévolod.

70. Combatieron un día, combatieron otro día, pero al tercero, hacia mediodía, cayeron las enseñanzas de Ígor.

71. Entonces, los dos hermanos se separaron, a orillas del raudo Kayalí.

72. Entonces, se agotó el vino sangriento.

73. Entonces, los valientes hijos de Rusia acabaron el festín, dieron de beber a los parientes de la boda⁵, y ellos cayeron por la tierra de Rusia.

74. La hierba desmaya de pesar y el árbol, de pena, se doblega a tierra.

75. Pues ya ha comenzado, hermanos, la hora sin alegría; ya el yermo ha sepultado nuestra pujanza.

76. La Afrenta se ha alzado en medio de las fuerzas del nieto de Dazhbog. Ella es quien, como virgen, había entrado en la tierra troyana; ella, quien había agitado sus alas de cisne en el mar azul, riberas del Don y, agitándolas, ha despertado tiempos preñados de querellas.

77. Pareció la victoria de los príncipes sobre los infieles porque el hermano comenzó a decir al hermano: "Esto es mío y esotro también", y porque los príncipes hablando de pequeñeces comenzaron a decir: "Grandes cosas son", y ellos mismos forjaron discordia, el uno contra el otro.

78. Entre tanto, los infieles victoriosos acudían por todas partes a la tierra de Rusia.

Rota de Ígor y antigua gloria de Svyatoslav

79. ¡Ah! Lejos, hasta el propio mar, ha llegado el halcón, abatiéndose sobre la presa.

80. Ya no hay resurrección para el valiente ejército de Ígor.

81. A su zaga, la plañidera ha alzado su voz y el llanto cundió para la tierra de Rusia.

82. Agitando la brasa en el cuerno encendido,
las esposas de Rusia decían llorosas:

83. "Nunca más hemos de pintar en nuestro
pensamiento a nuestros amados, ni columbrarlos
en nuestra meditación, ni verlos con nuestros ojos.
Nunca más haremos sonar oro y plata".

84. Entonces, hermanos, Kíev echó a llorar de
pesadumbre y Chernígov de desventura.

85. La desolación se derramó sobre la tierra de
Rusia y abundante tristeza irrumpió en las
entrañas de la tierra de Rusia.

86. Y los mismos príncipes de Rusia habían
forjado discordia, el uno contra el otro.

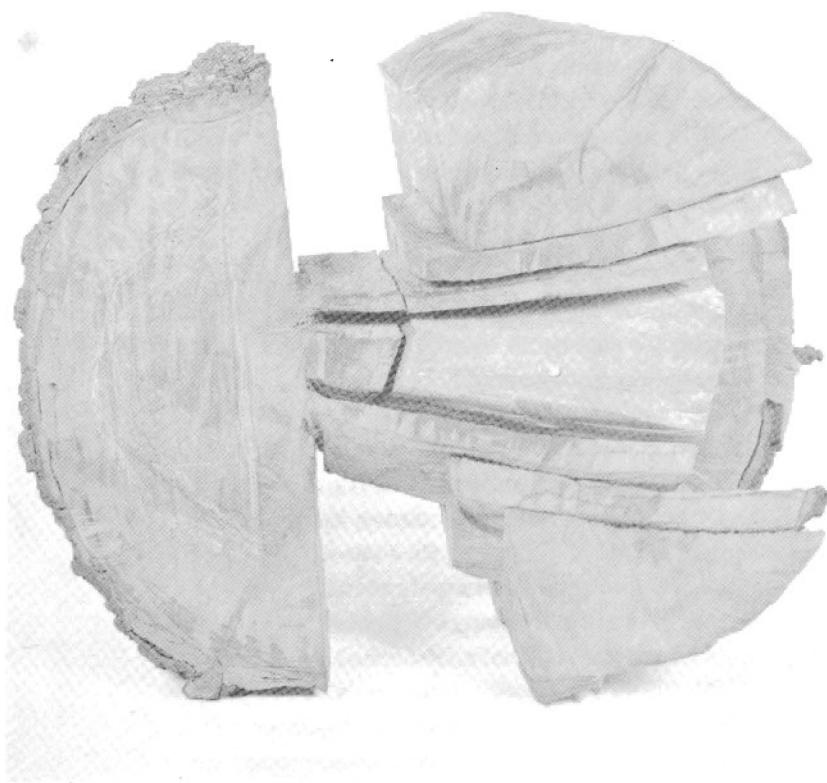
87. Y los infieles, entrando victoriosos en la
tierra de Rusia, tomaban en tributo una ardilla por
cada hogar.

88. Y es que los dos valerosos hijos de
Svyatoslav⁶, Ígor y Vsévolod, han vuelto a
despertar las fuerzas enemigas que su padre,
Svyatoslav, el temible, el grande, el de Kíev, había
domeñado y amedrentado.

89. Con sus poderosas huestes y con sus
espadas francas había atacado la tierra polovciana,
hollado sierras y barrancos, enturbiado ríos y
lagos, secado torrentes y pantanos. Y aun, igual al
torbellino, había arrancado de cuajo a Kobiak el
infiel, del fondo de su brazo de mar, de entre sus
férreas huestes polovcianas. Y Kobiak se desplomó
en la ciudad de Kíev, en el alcázar de Svyatoslav.

90. Ahora alemanes y venecianos, ahora griegos
y moravos cantan la gloria de Svyatoslav y
reprochan al príncipe Ígor por haber anegado un
tesoro en el fondo del Kayalí y por haber colmado
los ríos polovcianos con el oro de Rusia.

91. Ahora el príncipe Ígor dejó al arzón dorado
por el arzón de esclavo.



Pieza 9, 1993
nogal
47 x 60 x 20 cm.

Sueños de Svyatoslav y nuevas de la derrota

93. Y Svyatoslav tuvo un sueño agitado en Kiev, sobre las montañas.

94. "Esta noche, dijo, desde el ocaso, me cubrían con una mortaja negra en un lecho de cedro.

95. "Me escanciaban vino azul mezclado con amargura.

96. "De las aljabas vacías de los infieles pechenegos me echaban grandes perlas sobre el pecho.

97. "Y he aquí que me acarician mientras ya, en mi palacio de dorada bóveda, la viga maestra falta en la techumbre.

98. "Toda la noche, desde el crepúsculo, los cuervos hoscos lanzaban su graznido.

99. Al pie de la montaña de Plesensk aparecía un trineo, y lo llevaban al mar azul".

100. Y los boyardos dijeron al Príncipe:

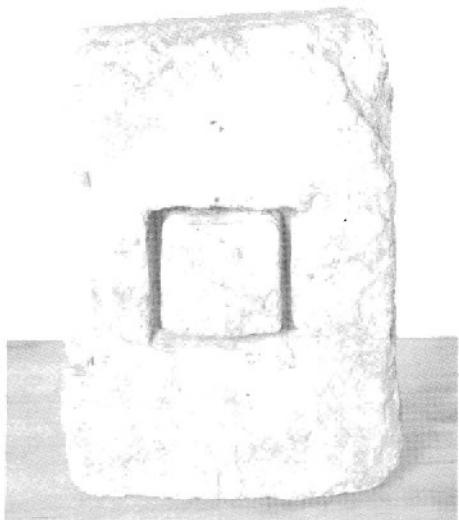
101. "¡Oh Príncipe! La amargura se ha apoderado ya de nuestro ingenio.

102. "Porque he aquí que dos halcones han bajado del dorado trono de sus padres, sea en busca de la ciudad de Tmutarakañ, sea para beber el Don en sus yelmos, pero ya los halcones tienen las alas cercenadas por los alfanjes de los infieles, ya están envueltos en prisioneros de hierro.

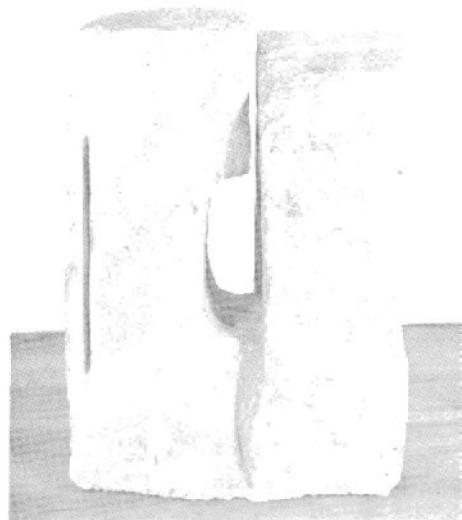
103. "Porque hubo tinieblas al tercer día; los dos soles se extinguieron; las dos columnas de púrpura se apagaron y hundieron en el mar, y con ellas, las dos jóvenes lunas se envolvieron en tinieblas.

104. "Así, junto al río Kayalí, tinieblas han cubierto la luz.

105. "A lo largo de la tierra de Rusia, los polovcianos se derramaron como camada de



Pieza 10, 1993
cantera barnizada
49 x 35 x 23 cm.



Pieza 11, 1993
cantera barnizada
50 x 37 x 20 cm.

panteras montesinas, y gran furor se propagó de ella hasta el propio huno.

106. "Ya el reproche acometió a la alabanza.

107. "Ya la esclavitud se abalanzó sobre la libertad.

108. "Ya Div se precipitó sobre la tierra.

109. "He aquí que las lozanas doncellas de los godos rompieron a cantar riberas de la mar azul: haciendo resonar el oro de Rusia, cantan ese tiempo de borrasca, glorifican en cadencia la venganza de Sharokán.

110. "Y nosotros, la mesnada, ya tenemos hambre de alegría".

Palabra de oro de Svyatoslav

111. Entonces el gran Svyatoslav dejó caer una palabra de oro, mezclada con lágrimas, y dijo:

112. "¡Oh hijos y hermanos, Ígor y Vsévolod! Os habéis apresurado a arrasar con las espadas la comarca polovciana, buscando gloria para vosotros. Pero sin honor quedó vuestra victoria porque ¡oh vergüenza! sin honor hicisteis correr la sangre de los justos.

113. "Vuestros bravos corazones están forjados de áspero acero franco, pero templados en turbulenta osadía.

114. "¿Así habéis tratado mis canas de plata?

115. "Ya no veo en el poder a mi hermano Yaroslav, fuerte, rico, abundante en ejércitos, con sus magnates de Chernígov, con sus adalides, con sus tatranes, con sus shelbiros, con sus topchakos, con sus revugos, con sus olberes⁷. Ellos, sin escudo, con sólo las dagas de sus borceguíes, vencen con

su alarido a las huestes, haciendo resonar orgullosos la gloria de sus abuelos.

116. "Pero vosotros dos dijisteis: «Mostremos nuestro arrojo nosotros solos, solos logremos la gloria futura, solos compartamos la del pasado»".

117. "¿Acaso es maravilla, hermanos míos, que un viejo vuelva a la mocedad?

118. "Si el halcón ha mudado más de una vez y da alcance al ave muy alto, no permite que su nidadada sufra daño.

119. "Pero ¡ay desgracia! los príncipes no me prestan ayuda".

Llamado a los príncipes rusos

120. Mal sesgo han tomado los tiempos.

121. Oíd: las gentes del Rim gimen bajo los alfanjes polovcianos, y los golpes caen sobre Vladímir.

122. Duelo y tristeza para el hijo de Gleb.

123. ¡Oh gran príncipe Vsévolod! ¿No te agradaría acudir volando desde lejos para defender el dorado trono de tus padres?

124. Sí, tú puedes, al golpe de tus remos, desaguar el cauce del Volga, tú puedes agotar el Don con tu yelmo.

125. Sí tú estuvieras aquí, una cautiva no costaría más de un dinero, y un prisionero no más de una moneda.

126. Porque tú puedes arrojar sobre la tierra firme saetas de vivas llamas –los esforzados hijos de Gleb.

127. Tú bravo Ryúrik y contigo David, ¿no fueron los vuestros los que navegaron en sangre, bajo yelmos dorados?

128. ¿No es vuestra valiente mesnada la que ruge como búfalos heridos por alfanjes bien templados en campo desconocido?

129. Señores, afirmad el pie en el estribo dorado, por la afrenta de nuestro tiempo, por la tierra de Rusia, por las heridas de Ígor, hijo impetuoso de Svyatoslav.

130. ¡Oh, cabal pensador⁸, Yaroslav de Galizia! Te asientas en lo alto en tu trono de oro labrado, sosteniendo los montes de Hungría con tus huestes férreas, cortando el camino al Rey, cerrando las puertas del Danubio, lanzando piedras más allá de las nubes, dictando justicia hasta el propio Danubio.

131. Tus tempestades se derraman por las tierras; tú abres las puertas de Kíev y desde el tronco dorado de tus padres asestas tus tiros contra los sultanes de ultramar.

132. Tira, pues, Señor, contra Kanchak, el esclavo infiel, por la tierra de Rusia, por las heridas de Ígor, hijo impetuoso de Svyatoslav.

133. Y tú, impetuoso Román, y contigo Mstislav: una idea atrevida arrebata vuestro entendimiento a la hazaña.

134. En tu osadía subes muy alto, hacia la hazaña, como el halcón que se cierne por encima de los vientos, ávido de caer sobre la presa.

135. ¡Y cuánta coraza de hierro lleváis bajo el yelmo latino! Ante su fragor se estremeció la tierra y muchos pueblos, hunos, lituanos, yatvingos, prusianos y polovcianos han soltado sus lanzas y doblado la cerviz bajo vuestras espadas francesas.

136. Pero para Ígor, oh Príncipe, ya se ha ensombrecido la luz del sol y, como presagio funesto, el árbol ha esparcido su follaje.

137. Han sido puestas a saco las ciudades a orillas del Ros y del Sula, y ya no hay resurrección para la bravía hueste de Ígor.

138. ¡Oh, Príncipe, el Don te llama y convoca los príncipes a la victoria!

139. Los retoños de Oleg, príncipes valerosos, están ya prestos para el combate.

140. ¡Ingvar y Vsévolod y vosotros tres, hijos de Mstislav, buitres de seis alas, hijos de no ruin nido! Conforme a las suertes de vuestras victorias os habéis procurado heredades.

141. ¿Qué se ha hecho, pues, de vuestros dorados yelmos, de vuestros venablos polacos y de vuestros escudos?

142. Cerrad las puertas a las estepas con vuestras agudas flechas, por la tierra de Rusia, por las heridas de Ígor, hijo impetuoso de Svyatoslav.

143. Porque el Sula ya no corre con ondas de plata para la ciudad de Pereyaslavl, y el Dvina se detiene fangoso entre las gentes de Polotsk, de feroz nombradía, bajo el alarido de los infieles.

144. Sólo Izyaslav, hijo de Vasilkó, ha hecho resonar sus agudas espadas contra los yelmos lituanos, y ha humillado el renombre de su abuelo Vseslav quien, en otro tiempo, segado por las espadas lituanas, cayó bajo los escudos bermejos sobre el césped ensangrentado, como sobre el lecho de su amada.

145. Ya de antiguo había profetizado Boyán:

146. “¡Oh Príncipe! Las aves han vestido con sus alas tu mesnada, y las fieras han lamido su sangre”.

147. No estaba aquí tu hermano Bryachislav ni el otro, Vsévolod. Estabas solo cuando dejaste caer de tu cuerpo valeroso tu alma, como una perla, a través de tu collar de oro.

148. Enmudecieron las voces, menguó el
alborozo; sólo retumbaron las trompas de
Gorodetsk.

149. ¡Oh Yaroslav y todos los nietos de Vseslav!
Hora es de que bajéis las enseñas y guardéis en la
vaina vuestras espadas melladas.

150. Porque ya os habéis apartado de la gloria
de vuestros antepasados.

151. Porque por vuestras discordias
empezasteis a traer los infieles contra la tierra de
Rusia, contra la heredad de Vseslav.

152. Porque por vuestra revuelta la Violencia se
propagó de la tierra polovciana a la tierra troyana,
al séptimo milenio.

Vseslav, el príncipe hechicero

153. ¿Vseslav echó suertes por la doncella
codiciada?⁹

154. Diestramente, apoyado en su lanza, se
abalanzó a la ciudad de Kíev y tocó el astil el trono
dorado de Kíev.

155. Como bestia feroz se precipitó a
medianoche desde Belgorod, escondiéndose bajo el
manto de la bruma azul.

156. Sabemos que tres veces le fue deparado
arrebatar un bocado de buena suerte. Había
abierto las puertas de Nóvgorod y sobrepasado la
gloria de Yaroslav.

157. Como un lobo se lanzó al Nemiga y holló
su caudal como suelo de la era. Y he aquí que, a
orillas del Nemiga, forman gavillas, cabeza contra
cabeza, las batén con trillos de acero franco; en la
era tienden la vida y ahechan el alma del cuerpo.

158. Las riberas ensangrentadas del Nemiga

fueron entonces sembradas en hora aciaga con los huesos de los hijos de Rusia.

159. Vseslav el príncipe juzgaba las gentes.
Como príncipe señoreaba las ciudades, como lobo rondaba por la noche; llegaba de Kíev a Tmutarakañ antes del gallo y, como lobo, cruzaba el camino del gran Hors.

160. Por la mañana, tañían para él las campanas en Santa Sofía de Polotsk y en Kíev terminaba de escuchar el son de maitines.

161. Y aunque tenía alma de hechicero en su cuerpo ágil, muchas veces, no obstante, sufrió cruelmente.

162. De él Boyán el agorero había vaticinado años antes este decir:

163. "Ni el sabidor, ni el artero, ni el pajarillo parlanchín escapará al juicio divino".

164. Hora de gemido ha llegado para la tierra de Rusia cuando recuerde el tiempo de antaño y sus primeros príncipes.

165. Vladímir el antiguo no se dejaba acorralar en las montañas de Kíev.

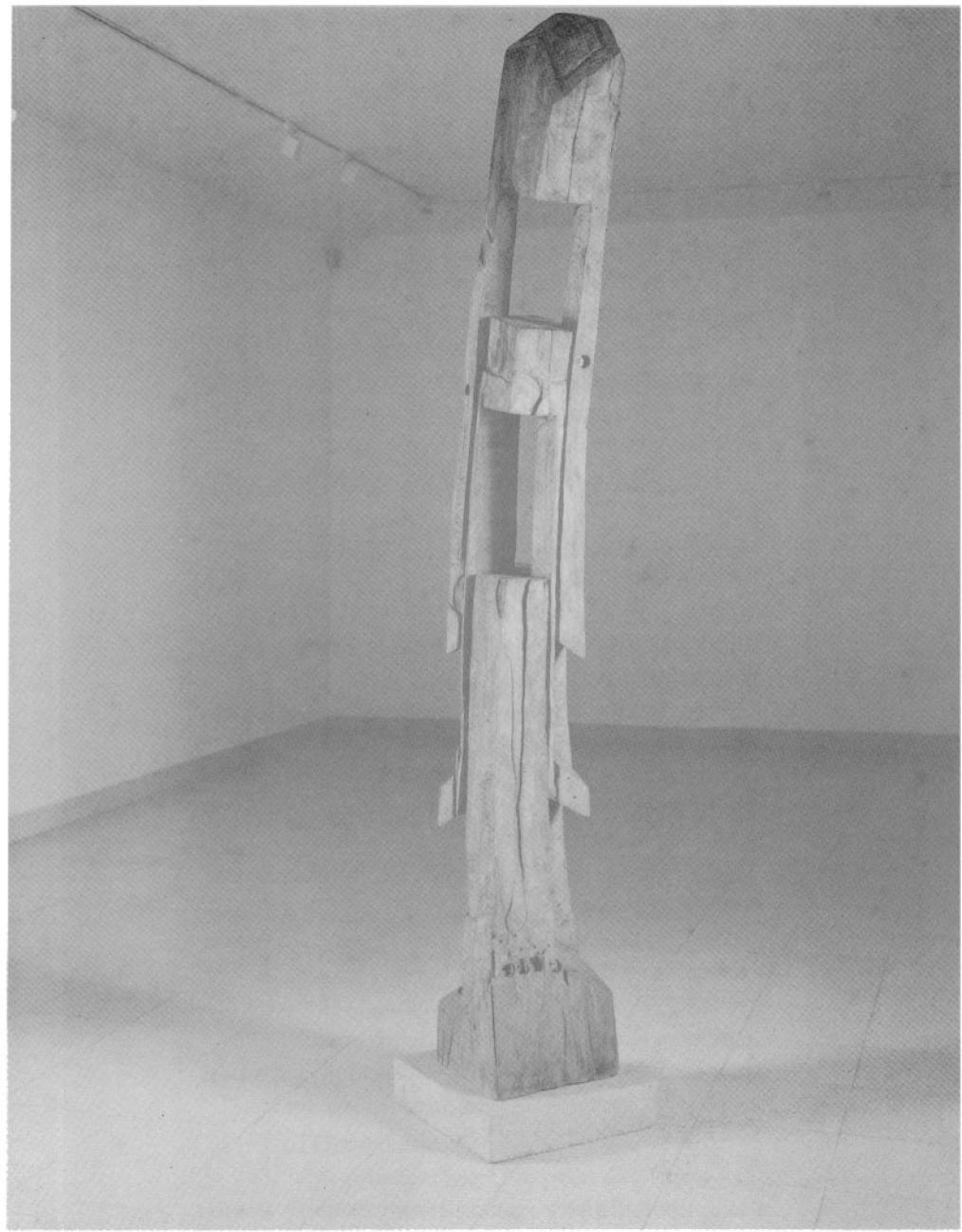
166. Pero ahora sus enseñas están unas por Ryúrik, otras por David, y sus penachos ondean desunidos.

Llanto de Yaroslavna, mujer de Ígor

167. Las lanzas cantan a orillas del propio Danubio.

168. Pero yo oigo la voz de Yaroslavna; en su incertidumbre, lanza su llamado al alba, como el cuclillo.

169. "Volaré como el cuclillo, dice, por el Don abajo.



Pieza 13, 1993
huanacastle
234 x 30 x 30 cm.

170. "Mojaré mi manga de castor en el río
Kayalí.
171. "Enjugaré las heridas sangrientas del
príncipe en su cuerpo robusto".
172. Al alba, en Putivl, Yaroslavna llora en la
muralla y añade:
173. "¡Oh Viento, Vientecillo! ¿Por qué, Señor,
soplas con aspereza?"
174. "¿Por qué, en tus alas indiferentes llevas
las saetas hunas contra los guerreros de mi amado?"
175. "¿No te basta soplar en lo alto, bajo las
nubes, y mecer las naves en la mar azul?"
176. "¿Por qué, Señor, has esparcido mi regocijo
por la grama?"
177. Al alba, en la ciudad de Putivl, Yaroslavna
llora en la muralla y añade:
178. "¡Oh Dniéper, hijo de Slavuta! Tú tajaste
montañas peñascosas a través de la comarca
polovciana.
179. "Tú llevaste y meciste en tu faz las barcas
de Svyatoslav hasta la borda de Kobyak."
180. "Mece, Señor, a mi amado y vuelve a
traérmele, para que al alba no tenga que enviar tras
él mis lágrimas al mar".
181. Al alba, en la ciudad de Putivl, Yaroslavna
llora en la muralla y añade:
182. "¡Oh claro sol, tres veces claro! Para todos
eres cálido y hermoso.
183. "¿Por qué, Señor, has vibrado tu rayo
ardiente contra los guerreros de mi amado? ¿Por
qué, en el campo árido, has abrasado de sed sus
arcos y has cerrado de pesadumbre sus aljabas?"

Huída del príncipe Ígor

184. A medianoche se revolvió el mar y se levantan los tifones. A través de la bruma, Dios muestra al príncipe Ígor el camino desde la tierra polovciana a la tierra de Rusia, al dorado trono de sus padres.

185. Las últimas lumbres del anochecer se han apagado, Ígor duerme, Ígor vela, Ígor en su meditación mide los campos, desde el Don el grande hasta Donets el pequeño.

186. Vlur robó un corcel y silbó a medianoche tras el río, dando la señal al Príncipe: no más tortura para el príncipe Ígor.

187. Retumba la tierra, cruje la hierba, se agitan las tiendas polovcianas.

188. Entre tanto el príncipe Ígor como arniño se lanzó a los carrizales y como pato silvestre al agua.

189. Saltó sobre su rápido corcel, y luego echó pie a tierra como lobo de patas blancas.

190. Se precipitó a los prados del Donets y voló como halcón que bajo la bruma abate ánades y cisnes para festín de la mañana, del mediodía y de la tarde.

191. Si Ígor voló como halcón, Vlur echó a correr como lobo que sacude del pelo el rocío helado: ambos agotaron sin duda a sus rápidos corceles.

Ígor y los ríos

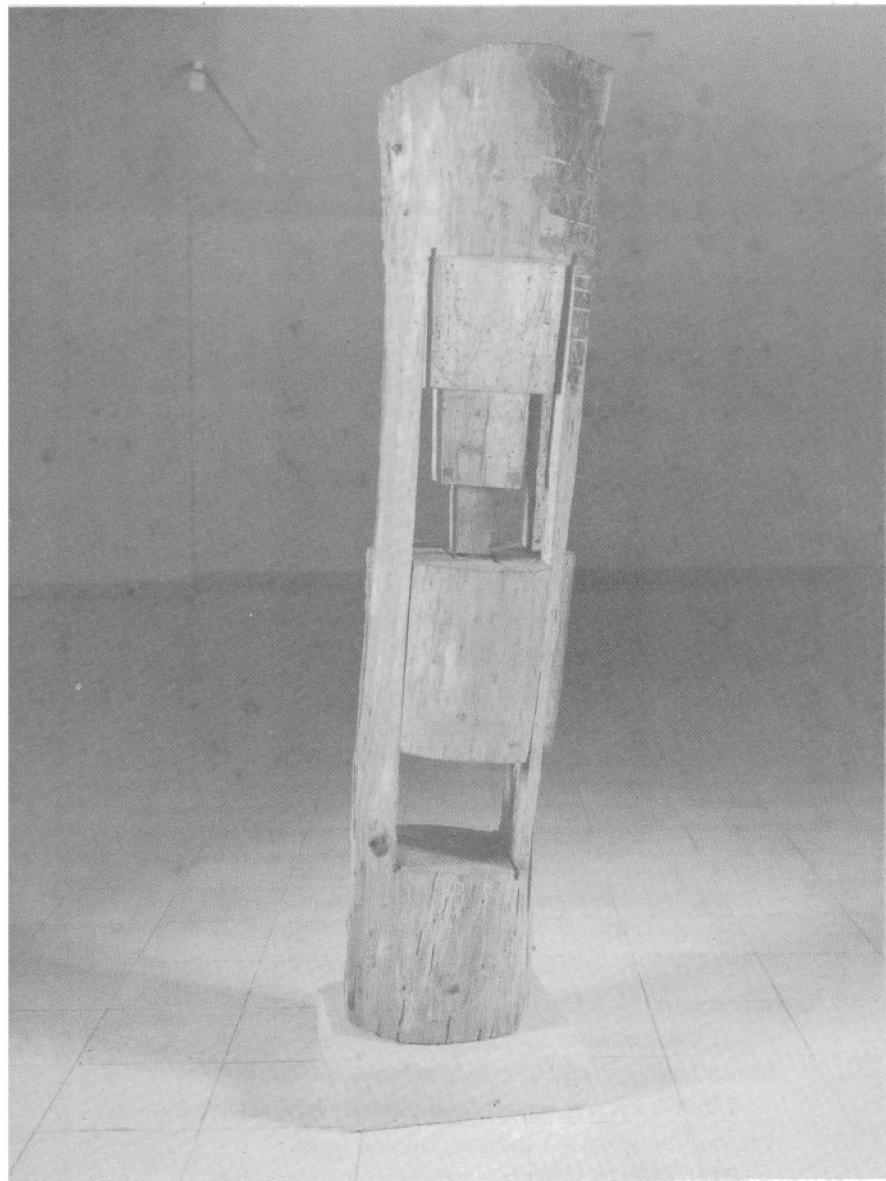
192. El Donets dijo:

193. “¡Oh príncipe Ígor! No poco de alegría para ti, de enojo para Konchak y de alborozo para la tierra de Rusia”.

194. Ígor dijo:
195. “¡Oh Donets! No poco de triunfo para ti,
que meciste al Príncipe en tus ondas, que le
tendiste la hierba verde en tus riberas de plata, que
le vestiste de brumas tibias bajo la sombra de los
árboles reverdecidos.
196. “Tú le guardaste como pato silvestre en el
agua, como gaviota por sobre las corrientes, como
ánade negra por encima de los vientos”.
197. No, no pronunció tales palabras el río
Stugna. Con su mezquina corriente, hinchada por
arroyos y torrentes ajenos, apretó entre dos zarzas
al joven príncipe Rostislav, y le encerró en un
remolino, junto a su oscura ribera.
198. Plañe la madre de Rostislav al joven
príncipe Rostislav.
199. Las flores quedaron mustias de tristeza, el
árbol doblegado de pesadumbre.

Coloquio de los khanes polovcianos

200. No son las urracas que se echaron a
charlar; es Gza y con él Konchak que rondan tras
las huellas de Ígor.
201. Entonces los cuervos ya no graznaban,
callaban las cornejas y las urracas dejaban de charlar.
202. Solamente los pájaros carpinteros trepaban
por los cauces mostrando con su martilleo el
camino del río, pero con sus cantos alegres los
ruiseñores ya anuncian la aurora.
203. Dice Gza a Konchak:
204. “Si el halcón vuela al nido, tú y yo
traspasaremos al halconcillo con nuestras flechas
doradas”.



Pieza 14, 1993

nogal

200 x x 560 cm.

205. Konchak dijo a Gza:
206. "Si el halcón vuela al nido, enlazaremos el halconcillo con una lozana doncella".
207. Y aún dijo Gza a Konchak:
208. "Si le enlazamos con una lozana doncella, tú y yo ni tendremos el halconcillo ni la lozana doncella, y caerán sobre nuestras aves en el campo polovciano".

Júbilo del retorno

209. Ya Boyán, el cantor de los tiempos de antaño, de Yaroslav y de Oleg, de nuestros primeros príncipes, había vaticinado del hijo de Svyatoslav:

210. "Si para ti, cabeza, es duro estar sin los hombros, para ti, cuerpo, es malo estar sin cabeza" – y para la tierra de Rusia sin Ígor.

211. El sol brilla en el cielo – el príncipe Ígor ya está en la tierra de Rusia.

212. Desde el mismo Danubio cantan las doncellas y, a través del mar, sus voces ruedan hasta Kíev.

213. Ígor cabalga por Boríchev hasta la Santa Virgen de la Torre.

214. Las tierras se regocijan, las ciudades se alborozan.

215. Antes honraban a los príncipes antiguos; ahora ha llegado la vez de los jóvenes.

216. Gloria a ti, Ígor, hijo de Svyatoslav, búfalo bravío Vsévolod y Vladímir, hijo de Ígor.

217. Salud a vosotros, príncipes y mesnada, que guerreáis por la cristiandad contra las hordas infieles.

218. Gloria a los príncipes, honra a la mesnada.

NOTAS

¹ El poema menciona varios personajes de este mismo nombre. Aquí y en el versículo 165 se alude a Vladímir el Santo (fines del siglo X), que convirtió Rusia al cristianismo; en el v. 61, se nombra a Vladímir Monómaco, príncipe de Chernígov en 1094. Contemporáneo de Ígor es el Vladímir hijo de Gleb, príncipe de Pereyaslavl, de quien tratan los versículos 121 y 122.

² Recibe el nombre de troyana la región entre el Dniéper y el Don, ocupada por los polovcianos trashumantes que habían desalojado de ella a una población anterior, los torks, identificados con los teucros y troyanos de la Antigüedad clásica.

³ Tmutarakañ, principado ruso en la costa del Cáucaso, entre el mar Azov y el Negro. Sobre el punto más saliente de la costa se levantaba hasta el siglo XVIII la estatua erigida a los dioses Sanerges y Astara por la reina del Bósforo, en el siglo IV antes de cristo.

⁴ Gza y Konchak, Khanes al mando del ejército polovciano.

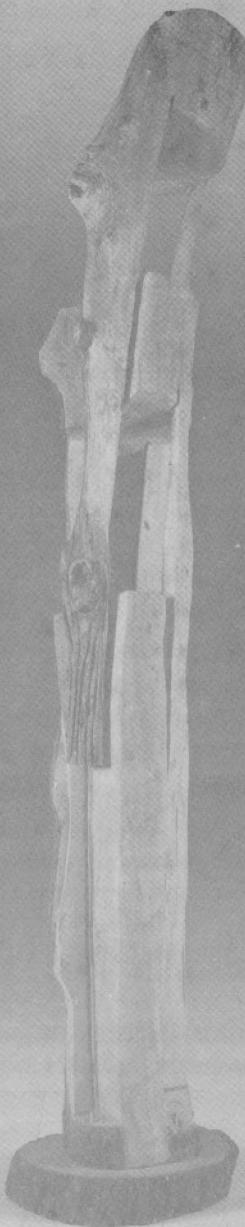
⁵ Alusión a las frecuentes alianzas matrimoniales entre los príncipes rusos y los polovcianos. Cf. versículo 206 y sigs. alusivo a las bodas de Vladímir, hijo de Ígor, y de la hija de Konchak, Khan polovciano.

⁶ Este Svyatoslav, príncipe de Kíev, primo de Ígor y Vsévolod, recibe figuradamente el nombre de padre de estos últimos, por ser el príncipe de más edad en la casa reinante de Ryúrik. Cf. versículo 112.

⁷ Tribus turcas al servicio de los príncipes rusos.

⁸ Literalmente: “hombre de ocho pensamientos”. Este epíteto, que sólo se halla en el *Cantar*, parece explicarse por cierta instrucción (paráfrasis de un escrito didáctico griego de Evagro Póntico, adaptado al eslavo con el título de *Tratado de los ocho pensamientos*), en que Yaroslav agrupa en ocho sus principales cuidados: ser el servidor de todos, ayudar a los necesitados, defender a los ofendidos, etc.

⁹ El hecho central de la carrera de Vseslav, príncipe de Polotsk, a quien la leyenda atribuía origen y dotes mágicos, es su advenimiento al trono de Kíev, simbolizado por una doncella.



Pieza 16, 1993

nogal

273 x 550 cm.

Neme

Jorge Fernández Granados

Voy a buscarte, Neme, en milpas de granizo.

Quiero encender la leña, que perfume
esta noche de oficios en el frío.

Lo has olvidado todo, Neme,
te vas de la vigilia.

Tus ojos son pájaros blancos
ahogados en la sombra que ha vencido.

Tuviste tanta fuerza y me abrazabas
cuando llegaba el miedo, sus ángeles helados.

Qué alta está la lluvia cuando somos de agua.

Tú quieres ver el mar, Neme, tú quieres
bucanero ese cielo, golondrinas,

y un lugar donde seamos hijos
de tus primeros hijos

para sentir la savia dócil
que una vez te llenó joven los labios,
y otro fuego en tus manos salamandras
y otro sitio en la flor de tu cintura firme.

¿Por qué somos de muerte, abuela? Será el viento
o este pequeño nudo de cenizas
donde habitaba con dolor el alma
lo que hoy no deja que te vea:
tus tardes de tomate
y el aleteo de roncas plumas
en el temprano horror de la comida

o el místico biscocho que cerraba
entre un lento café, los rituales nocturnos.

Tus aretes de prisma, un rebozo de nudos,
tu inútil monedero que perdías
en los rincones de la casa a oscuras,
el tono de tu voz bajita
que trenzaba las coplas
cuando una paz la entretenía
en las historias de tu costurero,
las hondas islas del dolor que a ratos
cuajaban en la cera donde ardían tus muertos.

¿Dónde estuvimos antes de ser estos que somos?
En una calle con sus perros flacos
buscando en los pellejos la mordida
de algún caliente paraíso,
en frases de fideos,
cebando bolsas de mandado
o témpanos de leche (la puntual
papaya y su sabor de cuescos negros),
o viendo en el arroz materia de castillos.

Alguna vez puliste palabras de otra infancia
y qué raro sonaban en las ollas
o en el pasillo con olor a sol.
Tenías un coro de gallinas
muy tontas y espantadas.
Alguna vez nos enseñaste
que las casas se inundan y perdemos
primero el miedo, un día después los muebles,
bodegas, tiempo, el frío, todo se lleva el agua.

La furia nos buscaba con dientes amarillos
que burlaban las rejas del corral

como demonios de rosada trompa
y nos pegaban corretizas.
(Tal vez perdí un zapato
y un buen pedazo del orgullo).
Quedó el panteón de los juguetes tibio
de tanto remendar lo destrozado,
la higuera con su tronco lisiado por manubrios.

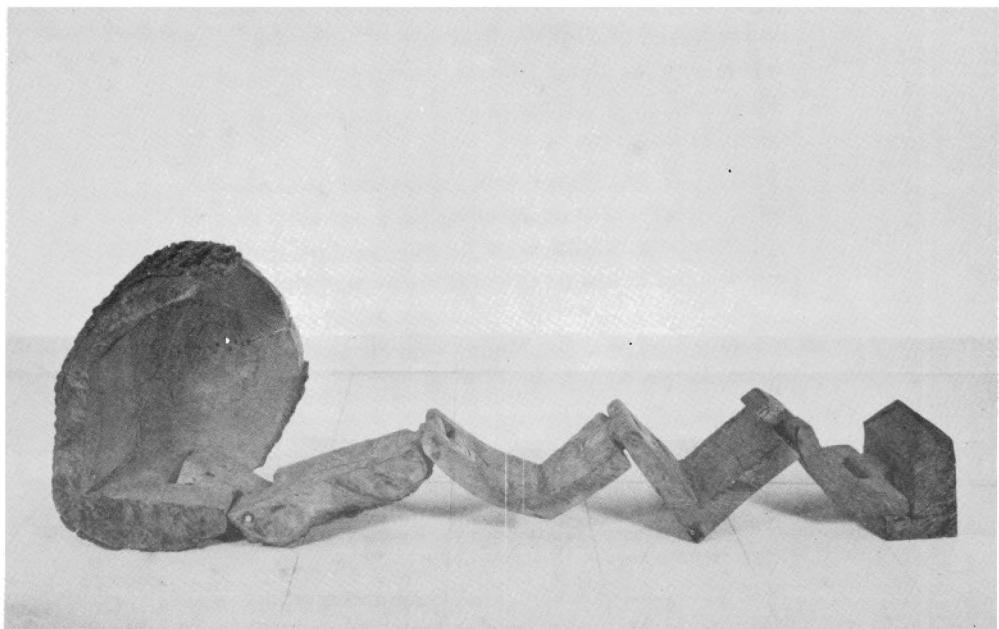
¿Qué más puede curarnos? Tu fe de manzanilla,
la noches en que el Diablo busca un alma
y el cuerpo es un enigma de ceniza.
Tu voz vaciaba la blancura
en mi corazón frágil
y entonces comprendí que el mundo
sería un territorio de batallas,
que estábamos aquí, lejos y solos,
unidos por la sangre que a ratos mira el cielo.

No tenemos proezas, Neme, sólo recuerdos,
luz entre las paredes de ese patio,
un lejano fulgor de mantequilla
y el agua fría de las rosas
cortadas quedamente.
No tenemos más que estos ojos
que cuentan esas alas en el aire
y tiemblan en la noche, los mundanos
tesoros de su lumbre, su pan y su memoria.

Pieza 17, 1993

nogal

56 x 230 x 43 cm.



Las ilustraciones fueron tomadas de *Jorge du Bon. Esculturas recientes*, Museo de Arte Contemporáneo Alvar y Carmen T. de Carrillo Gil / Museo de Monterrey / Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca, México, 1994-1995.

Piedra

Bruno Madrazo

Tú no estás un
aeroplano
absolutamente ebrio
recorriendo la jaula
bajo la luna para ti

bueno sería tener un
instrumento

estoy recordándote
invocándote como hace
60 años
cuando salíamos al
amanecer
con las alas rotas
y las alas encendidas
de milagros
golpeando el piso con
los labios
volando

está perdido

entre el amanecer
y la luna
entre el calor
de estos siglos

está perdido
entre el zarpazo del avión
del mar
44 leguas atrás
podría ser viento
entre el zarpazo
del asco
entre ella y él
entre tú y ... yo
en la conjugación
de la muerte

escribo
para empuñar el aire
te tengo
para mi último
cayado
pero
si me levanto
de ser hombre
para volar

veo
a las muchachas
blancas sobre
la superficie de la playa
que significan tú
blancas sobre blancas
desapareciéndose
el vestido de los enamorados
de la luz
si hablo de Dios
si sólo digo Él
si quiero romper el
atardecer es
para planear la muerte

sobre qué
para ti
creo
está perdido
volando

ciego

buscando

su alimento

Referencias

- ROBERT DESNOS (1900-1945), poeta y ensayista francés. Uno de los integrantes del primer grupo surrealista francés en los años veinte.
- JORGE DU BON, escultor nacido en la ciudad de México en 1938. Desde hace más de 30 años vive en Francia.
- JORGE FERNÁNDEZ GRANADOS, nació en la ciudad de México en 1965. Ha publicado dos libros de poesía.
- BRUNO MADRAZO nació en Coatzacoalcos, Veracruz, en 1972. Es estudiante de literatura en la Universidad Iberoamericana.
- SAINT JOHN PERSE, poeta francés nacido en 1887. Su nombre original era Aléxis Léger. Murió en 1975.
- PAUL VALÉRY (1871-1945), poeta y ensayista francés.